

La colonia del Olivo

Recién llegados a un vivero de Segovia había tres escarabajos pensando que lo suyo iban a ser unas vacaciones. Habían hecho todo el papeleo en la agencia de la señora oruga en Jaén, y estaban tan contentos pensando que por fin se

iban a librar de los calores del verano andaluz y de la temida cosecha de la aceituna, porque pensaban permanecer en Castilla hasta la próxima primavera, así figuraba en el contrato: "Viaje a las fresquitas tierras castellanas. Salida en agosto y regreso en marzo"

Poco a poco fueron haciendo amigos entre los insectos del vecindario, se asombraron ante la riqueza de las plantas y árboles del vivero, vieron preciosos castaños de indias, fresnos de muchas clases, paredes de parra virgen que, según decían sus amigos, eran de una belleza increíble cuando entraba el otoño.



El día que en Jaén se iniciaba la cosecha de la aceituna ellos habían decidido hacer una fiesta para celebrar lo lejos que estaban de aquél bombardeo de olivas que había costado más de una desgracia en su colonia de escarabajos.

El primero en notar que allí pasaba algo raro fue el mayor, un objeto había caído sobre una de sus patas y ahora no podía moverlas. A trancas y barrancas consiguió refugiarse bajo una piedras y avisar a sus compañeros. Los tres se reunieron en el escondite; no podían creer lo que veían sus ojos: las olivas se desprendían de las ramas como si estuvieran en Jaén. A algún desalmado se le había ocurrido destrozarles las vacaciones enviando un cargamento de olivos a un lugar en el que no pintaban nada.

...colorín colorado